Antonio Jiménez Guerra—Diógenes Ferrand—Manuel L. Cumbreras

El rey de la Serranía

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO **JUAN GAY**

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

2

EL REY DE LA SERRANÍA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Jiménez Guerra, Diógenes Ferrand y Manuel L. Cumbreras

música del maestro

JUAN GAY

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 5 de Noviembre de 1907

500

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

A Rogelio Pérez Olivares

Cariñoso padrino de esta obra,
sus entrañables amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA	SRA.	OREJÓN.
TOMASA		GARCÍA SENRA.
PELONA		PÉREZ DEL CAMPO (A.)
JOSEITO EL TREMENDO	SR.	GALLO (E.)
JUAN EL BIZCO		GALLO (D.)
TOMÁS		PAMPLONA.
LAGARTIJA		L. CUMBRERAS.
ANDRÉS		CALVETE (R.)
MALASANGRE		PORTILLO.
PATOJAS		CALVETE (R.)
MR. PICHÓN		MARCÉN.
GUARDIA CIVIL 1.º		PORTILLO.
IDEM 2.º		CASARES.
CAMPESINO 1.º		SANTOS.
IDEM 2.º		CALVETE (hijo).

Campesinos, campesinas, bandidos, guardias civiles y coro general

La acción en la Serranía de Córdoba.—Época actual

NOTA. Encarecemos á los señores Directores de compañía, tengan muy en cuenta que la obra es del día y la acción de la misma se desarrolla durante el verano.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Molino á las orillas del Guadalquivir, en las inmediaciones de Sierra Morena. La escena aparecerá dividida, de modo que la fachada del molino ocupe toda la derecha con sus diversas dependencias; distinguiéndose las presas y cauces del agua y la gran rueda motora dando vueltas. Al fondo, y por un rompimiento de árboles, se divisarán las estribaciones de Sierra Morena. Comienza la acción al crespúsculo matutino de un día del mes de Agosto. Poco á poco irá abrillantándose la tonalidad del cielo, hasta que aparezca el sol tras las ondulaciones de la sierra. Óyense lejanas las esquilas del ganado que sale á pastar.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL y LAGARTIJA

(Al levantarse el telón, aparece sólo en escena Lagartija, que estará junto al molino, acostado en el suelo y teniendo al alcance de la mano una escopeta antigua. Viste muy desastrado, conviniendo pecar por exageración. Hasta la entrada del Coro en escena, procurará distraer la atención del público con sus bostezos, ademanes, etc)

Música

Voz (Dentro.)
Si me pierdo, que me busquen
hacia el sol del Mediodía,

donde nacen las morenas
y donde la sal se cría.

(Se oye nuevamente, y á lo lejos, el sonido de las esquilas.)

LAG. (Durante la copla se ha despertado. Se desperezа cómica y toscamente, terminando por levantarse. Recita, continuando la música, las siguientes palabras:) Pa morena de *buten* la *gachí* con la que yo estaba soñando ahora. ¡Que exagerá era! (Indicando unas curvas muy exageradas.)

—

GAÑS. (Dentro.)
Vente á la sierra, morena,
y mientras pasta el ganao,
yo te contaré la pena
que me tiene trastornao.

MUJERES (Dentro.)
Ya se ocultan los luceros,
mientras viene la mañana
entonando por la sierra
su más alegre diana.

—

CORO GENERAL (Saliendo por la derecha. Llevarán los aperos propios para las faenas del campo, tanto los hombres como las mujeres.)
Vámonos á la sierra
que ya es la hora
de trabajar,
y el trigo en los rastrojos
durante el día
hay que segar.

—

LAG. ¡Andar con cuidiao,
que los bandoleros
están escondíos
por los rastrojeros!

CORO Estén donde quieran
no van á asustarme,
pues como ná tengo
ná pueden robarme.

LAG. Pero, ¿no sabéis qué han jecho
los ladrones por ahí?
CORO ¿Qué es lo que han jecho, muchacho?
¡Acábalo de desí!
LAG. Han robao á diez marqueses,
cien duques y mil condeses,
y han jecho una atrosiá
con la sobrina der cura,
que salió de la apretura
sin poderse meneá.
Y con los siviles
se han pitorreao,
y en sus mismas barbas
se le han escapao.
Y disen que disen,
que er cabo Román
por entre sus piernas
los dejó pasá.
MUJERES ¡Ay, Jesús, qué miedo tengo
no vaya á encontrá un ladrón!
HOMBRES ¡Lo que ellos puedan robarte
ya te lo he robao yo!
LAG. Eso que han jecho
no vale ná;
comparándolo con esto
que ahora sus voy á contá.
Han dejao los ladrones
sin chaqueta y sin calzones
al alcalde de Alredor;
pero aluego el monterilla
de la casa de la villa
hasta el gato se llevó.
Y es que hay presidentes
de los monecipios
que el arca de fondos
limpian como un ripio,
y á los bandoleros
saben imitar
llevándose todo
cuanto hay que llevar.

(Mientras el Coro hace mutis, se burla de todos; tirando pellizcos á las campesinas que más le agraden y diciendo cuanto se le ocurra, procurando así que el mutis del Coro no se haga pesado.)

CORO GENERAL (Haciendo mutis por la izquierda.)

Si no veo á mi niña
cuando trabaje
en el almiar,
me moriré de pena
y entonses nunca
te veré más.
¡Ay, vamos, si,
ay, vamos ya,
porque es la hora
de trabajar!

ESCENA II

LAGARTIJA y PELONA

Hablado

PEL. (Que habrá salido del molino al terminar el número musical. Vestirá en consonancia con Lagartija. Los cabellos sin peinar, muy en desorden, con un moño ridículo en la nuca adornado con cualquier matojo.) ¿Qué le decías á la gente?

LAG. Me pitorreaba de ellos y ná más. ¡Como se han tragao tós mis infundios!

PEL. ¡Cuidiao con que te se vaya la lengua!

LAG. Diez candaos y sinco serrojos me jeché en ella desde que está ahí (Señala al molino.) escondío er Tremendo.

PEL. Pos por si acaso, ponte también una serraura, que la Guardia siví anda mu avispá.

LAG. ¡Cuarquier día lo dilato yo, pa que jisiera conmigo lo que con er cojo; que lo corgó de una ensina por la pata ladeá y le estuvo dando trancasos jasta que se la puso más güena que la otra.

PEL. Y desde entonses la tié derecha.

LAG. Es una melecina que no falla...

PEL. Basta é palique, que vas á llegá tarde ar trabajo.

LAG. Ahora voy, mujé.

PEL. Pos anda.

LAG. Antes dame un abraso, que anoche me quedé dormío á lo mejó.

PEL. Como que de argún tiempo á esta parte paese que te dan porvos de beleño. ¡No eras así cuando nos casamos!

LAG. ¡Pué que tengan la curpa los porvos!... En fin, ¿me das el abraso?

PEL. A la noche hablaremos, si es que no te duermes.

LAG. Los ojos der puente no van á estar más abiertos que los míos. Adiós, gloria. (Coge una hoz, la escopeta y unas alforjas.)

PEL. ¡Adiós! (Fijándose en la escopeta.) Pero, oye ¿vas á segá con la escopeta?

LAG. Es un secreto... (Imponiendo silencio con el dedo.) Chiss... (Mutis.)

ESCENA III

PELONA. Después ROSA y TOMASA

PEL. En donde está mi marío, que se quite de en medio tóo lo bonito. ¿Pero qué secreto será ese?... ¡Bah, ya lo sabré!

TOM. (Que sale del molino con Rosa.) ¡Anda, Pelona, que he dejao las migas á la lumbre!

PEL. Allá voy. (Mutis al molino.)

TOM. Ya te lo he dicho; no quiero quebraeros de cabesa.

ROSA Pero si yo...

TOM. Como tu pare se entere de que quiés ar Tremendo, es capá de entregarlo á la Guardia siví.

ROSA (Con energía.) ¡No!... ¡eso no!... ¡Primero me tiro yo de cabesa á la asequia!...

TOM. ¡Ay, maresita der Carmen, que mi hija está guillá der tóo!... Pero ¿tanto lo quiés condená?

ROSA (Con exaltación.) ¡Sí, mare! Lo quieo con tós mis sentíos.

TOM. ¡Josú, Josú! (Llevándose las manos á la cabeza.) Pero ¿no ves que ese hombre es jefe de ladrones; que tu hermano anda persiguiendo

á su partía y que pué que lo maten las mismas gentes der Tremendo?

ROSA ¡Yo no veo na! No veo más, que lo quiero y que ha jurao retirarse de esa vía.

TOM. ¡Pero antes me va á quitá á mí la mía!... ¡Figúrate la que se arma si llega á enterarse tu hermano que aquí, en su casa, su mesma familia tié escondío á un ladrón!... ¡No quieo ni pensarlo!

ROSA ¡Mare!...

TOM. ¡Er demonio con rabo y tóo te se ha metío en er cuerpo!... ¡Mardita sea la hora en que tuvimos compasión de ese pillo!...

ROSA ¡Sí, mardita sea! ¿Osté se cree que yo no sufro ar pensá que mi pare no pué consentí en que nos casemos?....

TOM. ¡Eso nunca!... Y te lo prevengo; ¡que no sepa naide na en er mundo!... Nos tomaría la justisia por encubriores y...

ROSA Escudie osté.

TOM. Por la gente der molino no tengo cudiao; pero hay argunas presonas que puén jasernos mucho daño.

ROSA ¿Quién?...

TOM. Juan er Bizco.

ROSA (Asustada.) ¡Es verdá!... Me quiere, lo he despresiao muchas veces y podría...

TOM. ¿Lo ves tú?... ¡Dios nos saque con bien del atollaero en que nos has metío con tus condenaos quereres!...

ROSA ¡Pero no!... ¡Se callará!... ¡Juan no es malo!...

TOM. ¡Er mejó se güerve una fiera cuando le pican los selos!... Dile á Joseíto que se vaya, ya que está curao...

ROSA ¡Lo que osté quiera, mare!... Tengo miedo por ese probe. ¡Aquí no tié más que enemigos!...

TOM. Recondená, ¿quiés que lo pongan en un artá y que tóo er mundo se arroílle elante de él?... (Amenazándola.) Me voy, me voy, porque me sacas e quisio y no quieo jasé contigo un escarmiento. (Mutis.)

ESCENA IV

ROSA; después, TREMENDO

Música

ROSA ¿Por qué los quereres
empiezan cantando
si crecen sufriendo
y mueren llorando?
¡Ay, maresita
del arma mía!
¿dónde se han ido
mis alegrías?

TREM. (Saliendo del molino.)
¿Pa qué de la muerte
aquí me libraron,
si unos ojos negros
después me mataron?
¡Ay, maresita
del arma mía!
¿dónde se han ido
mis alegrías?
¡Rosa de mis amores
que eres encanto
del pobre bandolero
que te ama tanto,
quiéreme un poco
que si tú no me quieres
me vuelvo loco!

ROSA No hable usté de cariño
que el alma ensancha,
mientras cubra su vida
con esa mancha.
¡Querer no puedo
á quien llaman las gentes
er bandolero!

TREM. De esta vía
mardesía,
que lamento
y es tormento
de mi pobre corasón,

yo te juro
y te aseguro
me separo,
y sin reparo
dejaré de ser ladrón.

ROSA
Esa vía
mardesia,
que es tan perra
y que aterra
á mi pobre corasón,
¡yo quisiera
que de veras
la dejara
y procurara
ser honrao, que es mejor!

TREM. ¡Te lo juro, mi Rosa!

ROSA ¡Si fuera así!

TREM. ¡Has de verme muy pronto
digno de tí!

A dúo

TREMENDO	ROSA
De esta vía, etc., etc.	Esa vía, etc, etc.

Hablado

TREM. Ahora es cuando siento ser lo que soy. Este corasón, que antes era más duro que las piedras der molino, se ha güerto por osté de manteca.

ROSA Eso tié que agraeserme; porque bien malo disen que es osté.

TREM. Yo era honrao y güeno. Con mi mare y mi hermana, servíamos en er Cortijo Hondo... Una noche, ar gorvé de la era, encontré á mi mare llorando, porque el amo der cortijo se había llevao engañá á Sevilla á mi hermana. La pobre vieja me contó desesperá er caso; salí der cortijo como loco; busqué ar señorito, que se riyó de mí disiéndome que bastante nos honraba. Lo insurté, se avansó á mí con un cuchillo y, cara á cara, de hombre á hombre, le clavé er mío

jasta er puño; y cuando ví que su sangre corría por er suelo, la pisoteé como él había pisoteao nuestra honra. ¿Qué jaser entonses?... ¿Entregarme á la justisia pa que me ajorcaran ensima?... Me jeché ar camino, se me unieron varios esgrasiaos como yo; formé una partía, y cuando supe que mi mare se murió de sentimiento por lo que había ocurrío, entonses pegué fuego ar Cortijo Hondo; robé, destruí, quité ar rico pa darle ar probe... ¡pero no maté nunca, no! Con la sangre der señorito tuve bastante. ¡Mal habré jecho, lo confieso; pero me empujaron pa que lo jisiera, y ahora me arrepiento de tó, de tó!... ¡Jasta de haberme vengao de aquel hombre, porque aquella arsión me ha puesto mu lejos de osté, Rosa!... ¿Cómo voy á pretendé su cariño, sus abrasos, sus güenas palabras, si estoy mardito y dentro de este pecho ha de ver osté siempre horrores y negruras?...

ROSA ¡Probe Joseíto!...

TREM. ¡Ya ve si soy desgrasiao, que pido cariño y me dan compasión!...

ROSA ¡Ya es argo... y quién sabe!..

TREM. ¡Es mucho, Rosa, es mucho!... ¡Ya me voy consolao!...

ROSA Sí, váyase.

TREM. Pero no pa seguí esta vida, si no pa abandoná pa siempre estas tierras donde he sío tan desgrasiao...

ROSA ¿Pa siempre?

TREM. ¡Pa siempre... y solo...!

ROSA ¡Yo no lo orviaré nunca!...

TREM. Y si güervo como un hombre honrao, en busca de la felisiá que osté sola pué darme... ¿la encontraré libre como ahora?..

ROSA ¡No lo sé!... ¡Tanto puée tardá ese día, que no sé si me matará la pena!

TREM. ¡Bendita sea la boca que así me da esperansas!... (La abraza en el momento en que sale, por la izquierda, Juan el Bizco, habiendo escuchado las últimas palabras dichas.)

ROSA ¡¡Er Bizco!!

ESCENA V

DICHOS y JUAN EL BIZCO

JUAN (Irónico.) ¡Er mesmo! ¡Vaya, sigan ostés!...

TREM. ¿Qué buscas aquí?

JUAN Lo que quiés robarme.

TREM. ¡Te puén robá lo que sea tuyo, y aquí no tiés na!

ROSA ¡Juan!...

JUAN (Con tranquilidad aparente á Tremendo.) Oyeme con carma... Aquí está la mujé que queremos, que ella elija. ¿Por cuár te desíes, Rosa; por el hombre de bien que te hará una reina en su casa, ó por ese otro que solo pué ofreserte un nombre que asusta á las gentes honrás?

TREM. ¿Como vas á quererle tú ni tanto así, (Señalando la uña.) en comparasión de lo que yo la quiero? ¿Sabes tú lo que es viví solo, perseguío y con la rabia eterna de sé un ladrón pregonao por tós los pueblos?... ¿Sabes tú lo que es tené er corasón mordío por la esgrasia y el arma negra por la esesperasión y la amargura?... ¡No, no lo sabes!... Si lo supieras, sabrías también que el hombre que carese de tó: de parientes, de amigos, de casa, de honra, de alegrías y enmedio de sus dolores vislumbra la esperansa de que lo quieran, ese hombre se deja matar y haser peasos, antes que sederle á nadie la mujé, que en su vía de fiera acorralá le jase una carisia y lo mira con güenos ojos... ¡No, Juan; no me la disputes, porque es mía, pa mí solo, pa consolarme en mis penas, pa sacarme der infierno en que vivo y llevarme á la gloria de su cariño, en sus brasos, como se lleva la cariá ar probe que se encuentra en el arroyo!...

ROSA ¡Entre los dos me estáis matando!... ¡No pueo quererte, Juan, de la manera que tú deseas!... Ya te lo he dicho muchas veses.

Siempre te miré como hermano mío, y no pueo mirarte de otro modo...

JUAN (Furioso en el paroxismo de los celos.) Luego, ¿quiés á éste?... ¿A éste, que está en mis manos y que con una palabra lo pueo quitá der mundo?...

ROSA (Con terror.) ¡No, yo no he dicho que lo quiero!...

TREM. ¡Sí, me quiere!... ¡Me quiere!... ¡Anda, delátame, véndeme, que ya manque me jagan chispas, cá peaso de mi cuerpo llevará á la tierra er cariño de mi Rosa!...

ROSA (Asustada mirando hacia la izquierda.) ¡Callarse, por Dios!... ¡Ahi vienen los siviles!... ¡Escóndete en er molino, Joseíto!... ¡Y tú, Juan, por tu mare, por lo que más quieras, no lo delates!...

JUAN ¡A tí es á quien más quiero!...

ROSA ¡Pues... hazlo por mí!

JUAN (Con alegría salvaje.) Sí, por tí y por mí. (A Joseíto.) ¡Anda, escóndete; me callaré!... ¡Luego nos veremos solos!...

TREM. En la cañá de los Rosales te espero esta noche.

JUAN Iré.

TREM. Solo estaré. (Entra en el molino empujado por Rosa.)

ESCENA VI

ROSA, JUAN EL BIZCO, MONSIEUR PICHON y CIVILES 1.° y 2.°
Los Civiles traen fuertemente amarrado á monsieur Pichon

GUAR. 1.° (Entrando por la izquierda. Pertenecen al cuerpo de infantería.) ¡A la paz é Dios!

JUAN (Preocupado.) Güenos días, señores.

ROSA Vengan en güena hora, amigos.

GUAR. 2.° (A monsieur Pichon.) Osté, siéntese ahí, y ojo con moverse. (Sentándolo brutalmente en un banco de piedra que habrá junto al molino.)

MR. P. (Es un tipo ridículo. Viste de chaquet. Lleva sombrero hongo. Usa lentes. Tiene luchana y bigotes exageradamente á lo KAISER. A todo lo que habla le dará

entonaciones muy destempladas y típicas.) ¡Mon Dieu! Esto ser una *agbritagiedad.* Protesto y protesto... (El Civil 2.° se encoge de hombros.)

ROSA ¿Quien descansá?

GUAR. 1.° Farta nos jase, pero no poemos. Hemos tenío un encuentro con la partida der Tremendo, que mal rayo lo parta, y la refriega ha sío grande.

GUAR. 2.° Grasias que por nuestra parte hemos escapao con fortuna.

GUAR. 1.° (A Rosa.) Su hermano de osté es el único que...

ROSA (Trastornada.) ¿Le ha pasao argo?...

MR. P. (¡Sublime! ¡¡La hermana del célebre Tremendo!!)

GUAR. 2.° Na é cuidao. Un rasguño en la cabesa.

GUAR. 1.° Nuestro capitán quiere que se retire jasta que se reponga.

GUAR. 2.° Y es lo que hará.

GUAR. 1.° (Riéndose.) ¡Enseguía!... ¡Jasta que no consiga lo que quiere!...

ROSA (Con interés.) ¿Qué?

GUAR. 1.° Na... llevarle en persona al Gobernaó la cabesa der Tremendo.

MR. P. (¡Oh, la, la! Los *yendarmes,* querer dejar sin cabesa al Tremendo.)

JUAN (Sosteniendo en sus brazos á Rosa, que casi se desmaya.) (Ten ánimo y no te descubras.)

GUAR. 2.° ¿Qué ha sido eso?...

GUAR. 1.° (Acercándose.) ¿Se ha puesto mala?...

ROSA (Reponiéndose.) Nada... Nada...

JUAN (Con intención.) El temor, sin duda, de que le pase argo á su hermano. ¡Lo quiere tanto!...

GUAR. 2.° (Riéndose.) ¡Vamos que pasarle argo á nuestro sargento!...

GUAR. 1.° Las balas lo respetan; pasan por lao de él y lo más que jasen es saludarlo como si fuera un amigo.

GUAR. 2.° ¡Si lo hubiean visto anoche en er tiroteo con esa canalla! Siempre en er sitio de más peligro; á tós nos alentaba con su fieresa y con sus palabras. Si no es porque le matan er caballo y él cayó herío, á estas horas está en nuestro poé toa la partía.

GUAR. 1.º Como que ya los teníamos acorralaos y juyeron. ¡Son unos cobardes, y er Tremendo er primero!...

ROSA (Instintivamente.) ¡Eso no!...

GUAR. 1.º ¿Qué dices?...

JUAN (Con las de Caín.) Que eso no se duda; ¿verdá, Rosa? (Fingiendo buen humor.) Qué, ¿quieren entrá á refrescá er gaznate?

GUAR. 1.º Bien lo hemos ganao.

ROSA (Interponiéndose.) Yo misma les sacaré er vino. (Mutis al molino.)

ESCENA VII

JUAN, GUARDIAS CIVILES 1.º y 2.º, MR. PICHON. Después TOMASA y ROSA, por el molino

GUAR. 2.º Mejor es. Así no perdemos de vista á esta alhaja. (Por Mr. Pichon.)

MR. P. Yo no ser alhaja. Protesto y protesto.

JUAN ¡Vaya una facha!

MR. P. Yo no ser un facha... Protesto y...

GUAR. 1.º Y protesta, ya lo sabemos.

GUAR. 2.º Desde que lo hemos pescao no dice otra cosa.

JUAN ¿Y quién es?

GUAR. 1.º Un espía der Tremendo que quié pasá por francés.

MR. P. Yo desir *vegdá*. Yo ser de *Bugdeos*.

GUAR. 2.º (Riéndose.) ¡De Burdeos! ¡Ni de Valdepeñas siquiera!

MR. P. *Ouí*; de *Bugdeos*. ¡Oh, lá, lá!

GUAR. 1.º Ya veremos si en el cuartel te se quitan las ganas de chapurreá er fransés.

JUAN ¿Estais seguros de que es un ladrón?...

GUAR. 1.º ¡Y tan seguros!...

MR. P. Ya os lo *digá* el cónsul de mi país. En Madrid tener los documentos que acreditan ser *cogesponsal* de un *pegiodico* de *Pagís*. ¡Este atropello no *quedagá* así... ¡Oh, lá, lá!...

GUAR. 2.º (Aparte al 1.º) Como sea verdá nos hemos lucío. Con los extranjeros no hay que jugar. ¡Si fuera español!...

GUAR. 1.º (Al 2.º) Allá er capitán que nos mandó detenerlo.

TOM. (Sale seguida de Rosa; ésta trae una botella con vino y unos vasos.) ¡Señores, tanto güeno por aquí! Anda, hija, sírveles tó er vino que quieran.

GUAR. 1.º Se agraese.

ROSA (Sirviendo vino.) Tomen. (Primero sirve vino al guardia que esté más cerca y después al otro, pasando por delante de Mr. Pichón, quien intentará coger el vaso con las manos, á pesar de llevarlas esposadas. Uno de los civiles le obligará á sentarse de nuevo, repitiéndose esta escena muda siempre que vaya á servirles vino, de manera lo bastante ostensible para que el público lo note. Mr. Pichón demostrará su enojo.)

GUAR. 2.º De esas manos aunque sea veneno.

GUAR. 1.º Hombre, que está elante el novio. (Señalando á Juan.)

JUAN (Malhumorado y mirando á Rosa.) No semos novios...

TOM. No son novios.

ROSA No es mi novio. (Estas tres frases iguales, cada personaje debe decirlas de modo distinto en intención y entonación, y siempre pausadamente.)

GUAR. 1.º Pues á la salú der que lo sea y de los churumbeles que vengan, güena mosa.

ROSA Muchas grasias.

TOM. (A Rosa.) Dales más, hija, que bien se lo meresen. Yo, cuando veo un siví, es como si fuera de la familia. (Rosa sirve más vino.)

GUAR. 1.º Como tiene osté un hijo en er cuerpo...

TOM. (Llorando.) ¡Cuántas amarguras y lágrimas nos cuesta! ¿Y aonde está ahora? Está güeno, ¿verdá? (Todos se miran sin saber qué decir.) ¿No contestan? Desirme, por sus mares de ostés, tó lo que sepan.

GUAR. 2.º Mi palabra que er sargento está tan robusto como siempre.

TOM. (Suspirando.) ¡Ay, qué pena me han quitao de ensima. (A su hija.) Anda, dales otra copa. (Rosa sirve vino.) Debían los siviles de jasé er servisio siempre dentro der cuarté.

GUAR. 2.º Sobre tó si los ladrones jasían er suyo también dentro de sus casas.

TOM. Si yo fuera er Gobierno, en un día acababa

con toa esa gente. Ar primero que cogiera lo jasía...

ROSA ¡Mare!...

TOM. (Transición.) No sé lo que jasía...

GUAR. 1.º Hay que matarlos como á perros rabiosos.

ROSA Demasiao esgrasia tienen los probes...

GUAR. 2.º ¡Los probes!...

ROSA Que como ostés y como tó er mundo tendrán sus pares, sus familias, personas que les quieran y que sin culpa morirán de pena por ellos. En lugá de acosá como á fieras á esos esgrasiaos debían perseguí á otros ladrones más elevaos, que llevan la ruina no á una familia sino á pueblos enteros.

TOM. Ea, basta e disparatá y de desí tonterías. Sírveles más vino. (Rosa obedece.)

GUAR. 2.º La úrtima copa. (Beben.)

MR. P. Paga mí segá la primega.

GUAR. 1.º Jasta otra, y grasias por tó.

TOM. De ná.

JUAN ¿Queréis que les acompañe?

GUAR. 1.º No jase farta. Mejón estará osté ar lao de esta jembra... de tan güen corasón.

GUAR. 2.º (A Mr. Pichón.) ¡Arreando pa alante!...

MR. P. Estag cansado. ¡Oh, lá, lá!

GUAR. 1.º Le llevaremos en automóvi si le parese.

MR. P. (Al hacer mutis.) No haber querido darme vino. Protesto y protesto. Ser una agbitragiedad vinícola. (Hace mutis, con los Guardias, por la derecha.)

ESCENA VIII

ROSA, JUAN y TOMASA

ROSA (Con efusión.) ¡Grasias, Juan, has sido güeno!

JUAN No tiés que darme las grasias de ná, que si no le he delatao es porque no quieo sedé á naide er plasé de matá á ese ladrón.

ROSA ¿Pero es que te empeñas en que te quiera á la fuersa? Miá tú si er cariño no armite imposisiones, que á pesá de mi voluntá, me

siento arrastrá hasia ese hombre que va á sé mi perdisión.

TOM. Cayarse ya con tós los demonios del infierno, que entoavía tengo en er cuerpo er susto que he pasao. Hija, hoy mesmo se tié que ir de aquí ese hombre.

ROSA ¿Irse ahora? (Con angustia.) Pero, ¿no ve osté que ahora lo puén ver y lo cogerán y lo matarán?

TOM. ¿Qué me importa si con ello nos evitamos este sufriero?

ESCENA IX

DICHOS, TOMÁS, CAMPESINOS 1.° y 2.°, y después ANDRÉS

TOMÁS (Viene con la cabeza vendada. Pertenece al cuerpo montado de la Guardia civil. Desde el foro dice á los campesinos.) Grasias, amigos. No molestarse más.

CAMP. 1.° Le acompañaremos hasta su mesma casa.

TOMÁS (Entrando ya en escena.) Pues en ella estamos.

TOM. (Corriendo hacia él.) ¡Hijo de mi arma!

TOMÁS (Abrazándola.) ¡¡Madre!! (Después de un momento en que han estado juntos llorando.) ¿Y mi hermana, que hace ahí, llorando, sin venir á mis brazos?

ROSA (Abrazándose á él.) ¡Con toa mi vía!

TOM. ¿Y qué tiés en la cabesa? Pero ¿qué jago sin llamá á tu pare? (Gritando y haciendo medio mutis hacia el molino, volviendo enseguida sobre sus pasos. Este juego de acción lo repetirá cada vez que llama á Andrés.) ¡¡André!! ¡¡¡André!!! (A su hijo.) ¿Y es de cuidiao la hería? ¡Habla! ¡Mardito hombre, y qué cachasa es! (Gritando.) ¡André, que está aquí tu hijo!... (A su hijo.) ¿Y ha sío peleando con esos criminales, verdá? No, aunque te empeñes, no sigues de siví. Siquiea por mí, por nosotros, tiés que dejá esa vía tan perra y tan espuesta. Pero tu pare no viene; ¿qué estará jasiendo esa tortuga? (Gritando.) ¡¡Andréeeee!!

AND. (Aparece todo blanco por la harina; es muy gordo y viene sofocadísimo.) ¿Mi hijo?

TOMÁS (Adelantándose y quedando abrazados.) ¡Pare!

AND. (Reparando en que su hijo trae vendada la cabeza.) ¿Y de qué tiés esa hería?...

CAMP. 2.º Por valiente.

TOM. O por loco.

TOMÁS No asustarse, que esto no tiene importancia.

AND. Eres la honra de la familia.

TOM. Una honra, sí, pero mu cara pa nosotros.

TOMÁS ¡Y pensar que se me ha escapao ese canalla del Tremendo, teniéndolo casi en mi poder! Daría la mitad de mi vida por ser yo el afortunado que le partiera el corazón de un tiro.

ROSA (Que durante estas escenas viene luchando con sus sentimientos y tratando de ocultarlos sin exageraciones.) ¡Malo te has güerto, Tomás!... ¡Nunca hubo en tu corasón sitio pa el odio y la vengansa!... ¡Qué daño te habrá jecho ese esgrasiao!...

TOMÁS ¿Qué dices, hermana? (Se oyen dentro, gritos cercanos, por la izquierda.)

TOM. (Cortando la conversación.) ¿Quién vendrá gritando asina?

AND. ¡Argo grave le ocurrirá!

ESCENA X

DICHOS y LAGARTIJA

LAG (Entra jadeante, viene vestido con la ropa de un bandido, que le estará exageradamente ancha ó estrecha, á gusto del actor. Durante toda la escena procurará sacar partido de la ropa, según la que haya adoptado, bien porque se le caigan los pantalones y se los quiera sujetar con la faja, bien que las mangas de la chaqueta al accionar le entorpezcan los movimientos, ó bien por el contrario, que la estrechez le impida moverse. Además, de palabra puede colaborar como guste, confiando en su talento y discreción.) ¡Que me matan!... ¡Que vienen!... (Todos se dirigen hacia

la izquierda, dejando paso á Lagartija, menos Tomasa, que huyendo se habrá subido á donde pueda y quiera, procurando sacar partido de su temor.)

CAMP. 1.º (Enarbolando la estaca.) Este es uno de los der Tremendo.

TOM. (Más muerta que viva.) Cogerlo, amarrarlo, que no jaga daño.

LAG. (Casi dominando el miedo, suelta una carcajada, entre risa y sollozo.) ¡Cómo me iba á reí de ostés si no tuviea tanto mieo!

JUAN ¡Si es Lagartija!

LAG. (Riendo aun más.) Er mesmo, Lagartija; pero con la pié de un crocodilo.

AND. ¡Màrdita sea tu estampa! ¡Estoy por sacarte la pié!

LAG. ¿Cuála?

AND. La tuya, mala estampa.

TOM. ¿Pero es que te has disfrasao ya pa carnavá y estamos en Agosto?

TOMÁS (Interesado.) ¿Quién te ha dao esa ropa?

LAG. Ascuchá, que es una novela mu triste, que sus va á jasé jechá las tripas de risa.

AND. Anda, habla, so cuardúpedo.

LAG. Verán ostés. Anoche me acosté...

TOM. Como toas las noche.

LAG. Pero no púe dormí de un tirón como siempre. A media noche, entre los graznios de un cuervo y los aullíos de un perro anunsiando esgrasia, me queé desvelao, ¿y qué dirán ostés que soñé? Que una partía e ladrones me cogía por los pies, y asina por er pescueso... (Une la acción á la palabra acogotando con las manos á Tomasa.)

TOM. (Llevándose un susto muy grande.) ¡Ay, ay!... ¡Que me matan!...

AND. (Soltándole.) ¿Quiés sortá, so venao?

LAG. Es que de contarlo na más, me pongo mu niervozo y no sé ni lo que jago.

AND. A ver si de un puñetaso en la narises, te aplaco yo los niervos.

TOMÁS Sigue; pero sin accionar y más breve.

LAG. Pos, sueña que te sueña, soñé que esos perrasangre querían á la juerza que yo les diera dinero. Yo les ofresí lo que tenía de mejón;

los alpargates nuevos: y entonses uno, después de darme con ellos en la cabesa, (La señá Tomasa se aparta prudentemente al ver que Lagartija aciona de nuevo.) pegó fuego ar molino y se fué tan tranquilo con sus compañeros en busca de uno más rico que yo.

ROSA ¿Y pa contá esas tontería nos has preocupao á tós?...

TOMÁS Con tanto como has hablado, todavía no sabemos cómo tienes esa ropa.

LAG. ¡Si no me dejais terminá!...

AND. Pos alijera.

LAG. Güeno. Como disen que lo que se sueña aluego pasa, me levanté la mar de preocupao; y lo primero que jise fué armarme... por un por si acaso. Cogí su escopeta vieja, que no tié gatillo, y me juí erechito á la jasienda. Güeno, pos á la hora de la siesta se presenta en er cortijo la partía der Tremendo, nos amarra á tós, busca por tó er caserío á su capitán, que no estaba; busca er dinero, que tampoco estaba, y emberrenchinaos, antes de dirse, prenden fuego á la casa y á los pajares... (Llorando.) ¡Nos hemos quedao sin comé jasta er verano!... (Gritando.) ¡Asesinos, ladrones!...

JUAN ¿Y por qué no resistieron oztés y los mataron?

LAG. Enseguía; ellos eran sinco y estaban más armaos que nosotros.

JUAN ¡Cobardes!

LAG. Si estábamos solos.

CAMP. 1.º ¡Solos y eran veinte los trabajaores!

LAG. Güeno; pos eso es; los veinte solos.

TOMÁS ¿Pero y ese traje?

LAG. Anda éste; pos los ladrones nos quitaron los nuestros á los sinco que íbamos mejón vestíos y nos dejaron los suyos.

TOMÁS (Indignado.) Para disfrazarse; pero no les servirá.

AND. ¿Y por qué venías corriendo y gritando?

LAG. Venía corriendo... por mieo, y venía gritando... por mieo también.

TOMÁS ¿De lo que te ha pasao?

LAG. (Riéndose.) De lo que me ha pasao y de lo que entoavía pué pasá!

TOM. ¡Por la Virgen, habla!

LAG. Güeno. Pos que esa gente viene pa acá, porque icen que aquí tién secuestrao ar Tremendo... (Todos se quedan como heridos por un rayo; se miran y no saben qué hablar ni qué hacer. Estupefacción.)

TOMÁS (Furioso.) ¿Que aquí está ese canalla?

AND. (Queriéndose comer con los ojos á Lagartija.) Er mieo te ha güerto der revés la sesera. (Recalcando las palabras y haciendo señas para que se fije Lagartija.) Tú querrás desí que esa gente pasará por aquí serca, pa dí en busca e su capitán.

LAG. No es jeso, que me he enterao mu bien. Ellos vienen ar molino, á pegarle fuego, si no le entregan á su capitán.

JUAN El les habrá avisao en secreto pa robá á la Rosa y llevarse su dinero de osté. (A Andrés, habiendo procurado encontrarse cerca del molino.)

AND. (Confundido.) ¡Pa robarme á mi hija!

TREM. (Saliendo del molino.) ¡¡Mentira!!... ¡¡Eres un cobarde!!...

TOMÁS ¡El Tremendo aquí! Al fin caiste en mis manos... (Le apunta con el maüser, impidiéndole que dispare Tomasa y Rosa, que se abalanzan á él y le contienen.)

TREM. (Cruzándose de brazos.) ¡Dejarlo que dispare, que pa na quieo la vía!...

ROSA (Desmayándose.) ¡Joseíto!...

TREM. ¡Rosa! (Quedan formando cuadro cuya colocación recomendamos muy eficazmente, no olvidando que cae en el primer término el telón corto del segundo cuadro, á fin de que los personajes no tengan que moverse de donde se encuentren.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una habitación del molino

ESCENA PRIMERA

La PELONA y LAGARTIJA

PEL. (Salen por la izquierda.) ¡Josú, Josú! ¡Er demonio se metió en er molino con ese Joseíto!...

LAG. ¡Y vaya un lío que se ha armao!...

PEL. Menos mal que al hermano de Rosa le dió un soponsio y pudimo conseguí der Tremendo que se escapase, que si no...

LAG. ¡Como er probe con la hería está tan débi de la cabesa!...

PEL. ¡De toas las maneras esto va á acabá en trigedia! ¡Pa mí que la Rosa va á jasé un desatino! ..

LAG. ¡Como que toas seis lo mesmo! Arrimás al rabo de atrás.

PEL. ¡Los hombres son los que seis unos perdíos y sus arrimáis alante!

LAG. Como no te calles, la trigedia vas á ser tú, de la palisa que te voy á pegá.

PEL. ¿A mí? (Con guaseo.) ¡Mira, chiquillo, que en er corrá está jasiendo farta una gallina!...

LAG. ¡No, que es en er puchero, y vas á entrá tú de cabesa!...

PEL. De cabesa quien tiée que andá eres tú. (Zarandeándole.)

LAG. ¡Mujé, no abuses de mi debiliá, no abuses de mi debiliá!

PEL. Asina, manque te canses de mí no me tirarás como si fuéa una colilla.

LAG. ¿Qué voy á tirá yo de tí, grasiosa? Pos si jasta me trago el humo. (A Juan que sale por la izquierda.) ¿Qué te pasa que traes la cara má apretá que si tuvieas un cólico de *dominus vobiscum?*

ESCENA II

DICHOS y JUAN

JUAN Que la rabia me ajoga y que no sé lo que jaser.

PEL. Pos, mu sensillo: aguantarte y buscá por ahí otra.

JUAN ¿Aguantarme má?

LAG. Pero, ¿pa qué dejaste entrá á ese cariño y no lo espantaste como quien espanta á una suegra?...

JUAN De tó tié la curpa Joseíto, que ha güerto loca á la Rosa.

PEL. ¿Y por qué no la gorviste tú que estabas aquí antes?... Esengáñate, er queré es una cosa que hay que jaserla entre dos personas, y si una dise que nones, la otra...

LAG. Se jase un gorro é dormí.

JUAN ¡Pero er Tremendo es un bandolero!...

LAG. ¡Anda, anda! ¿Qué entiende de eso er cariño? Er queré va esnúo como Adán y es probe como las ánimas benditas; pero jase cosas mu güenas y mu bien jechas, como tú sarvando ar Tremendo.

JUAN Lo sarvé, porque quieo ser yo quien lo mate.

LAG. Adió, cólera. Ni que quieas ser su médico de cabecera.

PEL. ¿Y asina vas á conseguí er cariño de la Rosa? Si ellos dos se camelan, ¿quién es aquí er que sobra? Contesta; que sus ponéis más bestias que los animales.

JUAN Yo sobro, sí; pero no solo de esta casa, sino der mundo entero.

PEL. ¡Y dale con la muerte! ¡Tó lo queréis arreglá los hombres con er pincho!...

LAG. Menos yo... ¡Y cuidiao que te está jasiendo farta que te pinche!...

JUAN Llevarán ostés rasón; pero tengo ya el alma más amarga que la cicuta y no pueo pensá en na bueno y honrao. Esa mujé me ha je-

cho malo, mu malo. Las ideas más criminales son las que me dan sosiego. Por tó er mundo no siento más que un despresio mu grande.

LAG. Grasias, home, por la parte que me toca. (Le estrecha la mano con guaseo.)

PEL. (Mirando hacia la puerta.) Ahí viene la Rosa.

JUAN Me marcho. Si la viera, la vergüensa de habé sío débi con ella, perdonando á Joseíto, me ahogaría, y el odio renasería con más fuersa que nunca en mi corasón.

PEL. ¿De qué jablas?

JUAN ¿Qué os importa? Adiós. (Como hablando consigo mismo, al dirigirse hacia la derecha.) Si no tié ese hombre való pa matarme, yo sabré encontrá término á mis sufrimientos. (Mutis.)

LAG. ¡Ascucha!...

PEL. ¡Juan!...

LAG. Na, sa dío como si llevara un cohete más abajo de la esparda... (Se señala al sitio que indica.)

ESCENA III

DICHOS y ROSA

ROSA (Entra llorando desalentada, por la izquierda.) ¿Y Juan?

LAG. Jéchale un gargo. Ahora mesmo se ha dío de aquí, más esesperao que un cura sin misas.

PEL. Argo malo piensa jasé.

ROSA ¡Probesillo! (Llora.)

LAG. ¿Pero qué demonche te pasa, que vienes jecha una Malena sin Cristo?

ROSA ¿Qué quiés que tenga? Que mi hermano está furioso y no piensa más que en matá á Joseíto.

PEL. ¡Quisá jaga un bien!

LAG. (Amenazante.) ¡Pero qué reinoceronta ere!

ROSA ¡Si lo mataran me quitaban á mí la vía!

LAG. (A Pelona.) ¡Aprende á queré con reaño, so fiera!...

PEL. (A Rosa, no haciendo caso á Lagartija.) Tu hermano aún no pué gorvé ar servisio. Está mu delicao.

ROSA Ahora se está vistiendo y ni mis pares puén conseguí que no se vaya.

LAG. Y que er Tremendo estará puesto á enfriá pa que tu hermano lo coja fritito cuando quiera y le pegue cuatro tiritos ¿no es jeso?

ROSA Es que se ha enterao que estará ahora en la Cañá e los Rosales, aonde tié una sita con Juan.

PEL. ¿Y qué quiés jaserle?

ROSA ¡Salvarlo!

PEL. ¡Cómo!

ROSA ¿Cómo?... (Tomando una resolución con gran energía.) Yendo yo misma á avisarle.

PEL. ¡Estás loca!

LAG. Está enamorá, que es lo mesmo.

PEL. ¿Y si se enteran tus pares... tu hermano?...

ROSA No me importa. (A Lagartija.) ¿Me acompañas?

LAG. (Con miedo.) ¿Que te acompañe?... ¿Qué vaya yo aonde está la partía der Treméndo?... ¡Cá!

PEL. (Indignada, amenaza á Lagartija.) ¿Pero es que vas á tené miedo ahora?

LAG. Ahora no... dende que nací... es de familia.

PEL. Vete de mi lao y que no te vea má... so cobarde.

LAG. (Reaccionando cómicamente.) ¿Irme yo de tu vera?... ¿Ser yo un cobarde?... Voy á cojé la escopeta... Ya soy una fiera... (Haciendo medio mutis, pavoneándose exageradamente.) Paso á un valiente.

ROSA Sí, anda, que no hay tiempo que perdé.

LAG. Pos andando.

ROSA Adiós, Pelona. Que no digas ná: (Mutis por la izquierda.)

PEL. Descuida.

LAG. ¡Ahora sí que vamo á tené trigedia! (Hace medio mutis.)

PEL. (Llorosa.) ¡Lagartija!

LAG. ¡Pelona!... Oye, ¿te acuerdas de lo que me ofreciste esta mañana?

PEL. (Enjugándose las lágrimas con un extremo del delantal.) Sí... un abrazo.

LAG. (Idem.) Empechugao... Pues dámelo por si acaso no güervo má...

PEL. (Abrazándolo con exagerada efusión.) To... ma... lo... La... gar... ti... ja... mía...

LAG. (Idem.) Ven... ga... Pe... lo... na... de... mis... en... tre... te... las...

PEL. Adió...

LAG. (Haciendo medio mutis.) El úrtimo. (Se abrazan de nuevo.)

PEL. No digas eso, que me muero.

LAG. Asín serás la viuda de San Lagartija, valiente y mártir. Adió. (Mutis entre lloroso y falsa energía, por la izquierda.)

PEL. Adió. (Mutis por la derecha, dando exagerados jipíos. La duración de esta escena final, queda encomendada al buen juicio de los artistas que la interpreten, los que huirán siempre de incurrir en la pesadez.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón de fondo, representando la Cañada del Rosal. Por la escena peñascos, malezas, árboles, etc. El terreno debe ser muy accidentado. Si del fondo ó de uno de los laterales, último término, cae una cascada, formando arroyuelo con su cauce, que atraviese la escena, mejor que mejor. Es de noche. La luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA

TREMENDO, MALASANGRE, PATOJAS y CORO DE BANDIDOS

Música

CORO — ¡Viva el Tremendo!
¡Viva el capitán!
¡Ya está á nuestro lao,
y tos los peligros
se acabaron ya!

TREM. — Muchas grasias, muchachos,
por ese cariño,
que me jase que llore
como si fuera un niño.
¡Contar para siempre
con er capitán,
aunque la desgrasia
nos va á separá!

CORO — ¿Qué estaté disiendo?
Eso no será,
que no hay en er mundo nadie
que nos pueda separar.
¡Juntos estamos,
juntos vivimos,
juntos gozamos,
juntos sufrimos;
y en la dicha y la desgrasia
juntos hemos de vivir,
y que solo se separe
el que le toque morir!

TREM. No puedo, muchachos,
capitán vuestro ser;
que el corazón que aquí estaba
y de nada se asustaba
se lo llevó una mujer.

CORO En la dicha y la desgrasia,
etc., etc.

Hablado

MAL. ¿Pero es eso verdá? ¿Vas á abandonarnos, á nosotros, que por tenerte á nuestro lao hubiéamos sío capases de pegarle fuego ar mundo entero? (Con gran energía.)

PAT. ¿Y de matá á mundo y medio? (Lo mismo.)

TREM. Lo sé, y por eso no he querío marcharme sin vení antes á despedirme de ostés.

MAL. ¿Y dejas el ofisio, con la fortuna que mos aguarda?

TREM. Escucharme. Por mi valentía y mi arrojo me llamaron ostés er Tremendo y me eligieron por su jefe. Jasta hoy he justificao que lo he sío; pa mí no ha habío impedimento, cuando me he propuesto conseguí argo.

MAL. Dises bien.

TREM. Esta vida que llevamos tan llena de amarguras y sinsabores, perseguíos siempre y siempre con la muerte amenazándonos, constituía mi mayor ventura. Cada vez que repartíamos á los probes er peaso de fortuna que arrancábamos á los ricos, se me ensanchaba er corasón, como pa demostrarme que estaba orgulloso de mí

PAT. ¿Aónde quiés pará?

TREM. A que sin sabé cómo, de aquel hombre, espanto de los hasendaos de la serranía, sólo quea er desgrasiao Joseíto, que por er queré de una mujé se destrosa el alma y llora de desesperasión y de angustia. (Emocionado.)

MAL. ¡Tú te has güerto loco!... (El Coro demuestra su asentimiento, sin exageraciones. Esto lo hará siempre que hablan Malasangre y Patojas.)

PAT. ¡O te han jechisao en er molino!...

TREM. Ná de hechisos ni de locuras. En aquella casa vive una familia honrá y buena, que sin arrepará en perjuicios, me arrecogió cuando caí gravemente herío en mi úrtimo encuentro. Y en aquella familia hay un ángel que con su cariño y sus cuidaos me ha devuelto la vida y la tranquiliá.

MAL. Eso está güeno pá las novelas; pero pá tí, pá nosotros... (Riéndose.) déjame que me ría, home...

TREM. (Amenazador.) Ar que no respete lo que pa mí hay de más sagrao en la tierra, le destroso la cabeza.

PAT. ¿Tan en serio has tomao ese queré?

TREM. Miá si lo tomo, que por ella y sólo por ella, por conseguí que puea quererme sin que se avergüense de su cariño, abandono esta manera é viví.

MAL. Aunque así sea, no nesesitabas adortá esa determinasión. Conque ella se venga á viví contigo está tó arreglao.

PAT. Esa es la chipén.

TREM. ¡Ella la mujé de un bandido, espuesta á los peligros y amargores nuestros! No, eso nunca! Mi resolusión la conoseis. Dejarme solo y esperarme con tós los de la partía en la Fuente der Juncá. Quieo darles á tós un abraso antes de separarme pa siempre.

MAL. Allí estaremos. (Medio mutis.)

TREM. No tardaré. ¡Ah! Cuando venga Juan er Bizco, avisarme y dejarnos solos.

PAT. Está bien. Jasta luego. (Mutis todos, menos Tremendo, por la derecha.)

ESCENA II

TREMENDO y después JUAN

TREM. (Se queda mirando por donde se fueron los bandidos.) Me da pena verlos marchar y se me angustia

er corasón pensando que pronto dejaré estas tierras. Aquí reinaba yo conforme á mi voluntá; tó er mundo temblaba al oir er nombre der Tremendo; mi libertá era tan grande como mi deseo, y mis caprichos han sío órdenes pa tó er mundo. Era el Rey de la Serranía. En cambio, ¿aónde voy ahora?... ¿Qué vía llevaré? ¿Cómo borrá mi pasao? ¿Tendré que agarrarme de nuevo ar trabajo, sufrí las imposisiones der que se quiea llamá mi amo y resignarme á que por unos miserables cuartos tenga que perdé la vía eslomándome como una bestia é carga?... Mejón me valdría pegarme un tiro y acabá de una vé con estos tormentos. ¿Pero y mi Rosa?... Si estando junto á ella ni siento penas, ni me aquejan los malos pensamientos!... Si su cariño es mi vía. Si ella es mi gloria. (Se oye un silbido.) Ya está ahí er Bizco. Me alegro.

JUAN (Entrando con decisión por la derecha.) Aquí me tienes.

TREM. Ya te esperaba.

JUAN Acabemos cuanto antes.

TREM. ¿Tanto odio me tienes?

JUAN O tanto despresio me tengo. No sé lo que será.

TREM. ¿Pero crees que con mi muerte conseguirás er cariño de ella?

JUAN Ni vengo buscando tu muerte ni su cariño. Tu vida ná me importa ni de ná me sirve quitártela. Su cariño, nunca lo he tenío ni lo podré tené; si lo pudiera conseguí á fuersa de sé marvao y miserable, ya que no lo he conseguío siendo güeno y honrao, créeme que la Rosa sería pa mí, pa mí solo, ¿lo oyes? (Con mucha energía.)

TREM. Entonse, ¿por qué has acudío á la sita?

JUAN Pa qué tú mismo, que me quitaste er sosiego, me quites también la vía, que tanto aborresco ahora.

TREM. Yo no soy asesino. Vienes equivocao. Reñiremos si lo quieres; pero como los hombres, pudiéndonos defendé los dos.

JUAN — Le he jurao á ella que no te atacaría y lo cumplo. Siquiá que tenga que agraeserme su felisiá, caso de que la puea tené contigo.

ESCENA III

DICHOS, ROSA y LAGARTIJA

LAG. — (Entra corriendo, sofocadísimo, por la derecha; habla entrecortado.) Rosa, Rosa, aquí los tiés... (Mirando fijamente al Tremendo y á Juan.) y enteritos entoavía.

JUAN — ¿Que la Rosa viene?

LAG. — No, no viene... que ya está aquí. (Señalando á la Rosa que entra.)

ROSA — (Abrazándose al Tremendo.) ¡Grasias, Virgen mía; aun he llegao á tiempo!...

TREM. — (Disgustado y alarmado.) ¿Qué pasa?

LAG. — Casi na... (Mira con miedo á todos lados.)

TREM. — (A Rosa.) ¿Pa qué me buscas en este sitio?

LAG. — ¿Te íbamo á buscá en er Palasio Arsobispá?...

TREM. — (A Rosa.) ¡Habla, mujé, que me consume la dúa!...

LAG. — Pos, verá... (Tocándole.) ¿Pero entoavía estás vivo?

TREM. — ¿Quiés callarte y dejarnos?

LAG. — Callarme, sí, si no reviento antes; pero largarme... en seguiita me marcho solo pa que me pesquen los ladrones y jagan morcillas con mis tripas.

ROSA — ¡Ay, Joseito e mi arma! Mi hermano se ha enterao que andabas por estos lugares y viene en tu busca. Yo he podío escaparme de mi casa, donde me moría de temor por tí, y grasias á éste, (Por Lagartija.) he llegao á tiempo de salvarte.

LAG. — ¡Y qué mieo he pasao! Cá arbo ó cá animá que veíamo por er camino, me paesía un ladrón que venía á robarme.

TREM. Pos que vengan á buscarme, que yo sabré defenderme.
ROSA No, Joseíto, eso nunca.
JUAN Tiés tiempo pa huir.
TREM. Er Tremendo muere luchando, no juye como un cobarde.
ROSA Er való no consiste en crusá las balas con mi hermano, ni en despresiá mi cariño.
JUAN Por ella debes jaserlo.
LAG. Y por mí, que er ruio de las balas na más me jase temblá.
TREM. ¿Y voy á dejarte pa siempre y dirme solo?...
ROSA (Con pasión) ¡Solo no, conmigo!
TREM. ¿Serás capás?
ROSA ¿De qué no será capás una mujé que quié con tó su corasón? Nosotra sabemo comprendé er való mucho mejón que ostés. Cuando se quiere como yo te quieo á tí, se abandona tó.
TREM. (Abrazándola.) ¡Qué güena eres!...
ROSA O qué mala; Dios lo sabrá. Pero como sea, así lo soy sólo por tí y pa tí. (Se oye tiroteo lejano por la derecha. Lagartija, desde los primeros disparos se desconcierta, tiembla, se cae y demuestra su pavor muy exageradamente hasta que hace mutis.)
JUAN Marcharse por ese lao (Izquierda.) en donde encontrarás los caballos de tu partía. No perdé tiempo.
LAG. (Temblando.) ¿No lo dije? Paese que tengo asogue. Vámonos, que esto se está poniendo mu feo.
ROSA (A Juan.) Y tú, ¿no te marchas?
JUAN Vete, y que la hagas mu dichosa.
TREM. Abrásame, Juan, y tú (A Rosa.) abrásalo también. (Se abrazan.)
JUAN ¡Irse de aquí en seguía, por lo que más quieran!
TREM. Te has portao como un hombre
LAG. ¡Que nos van á mechá! (A Juan.)
TREM. ¡Adiós! (Le estrecha la mano.)
ROSA ¡La Virgen te proteja y te haga mú felis! (Hace mutis con Tremendo. Lagartija medio mutis.)
JUAN ¡Adiós!...
LAG. Juan, que le des expresiones á mi mujé y

la consoles... (Mutis detrás del Tremendo y Rosa. En este momento que coincida una descarga, para que el actor pueda sacar su efecto en el mutis.)

ESCENA IV

JUAN EL BIZCO, después MALASANGRE, PATOJAS y BANDIDOS

JUAN ¡Se van! Y yo les he ayudao, quedándome que me repudro de rabia y envidia. Sí, he debido defendé er cariño de Rosa, y si no era pa mí, que nunca hubiea sío pa ese bandío que aborresco. ¡Cuánto se burlarán ahora de mí!...

MAL. (Entra por la derecha, seguido de Patojas y bandidos. Figura que vienen huyendo de la Guardia civil. El encuentro con Juan debe parecer muy natural, algunos bandidos se quedan apostados detrás de las peñas de la derecha, en actitud de defensa.) ¿Quién eres?

JUAN Uno que despresia la vía. ¿Pa qué queréis saber más?...

PAT. ¿Has visto por aquí ar Tremendo?

JUAN Hase poco ha huío con su amante.

MAL. El nos ha delatao á los seviles. (Muy indignado.)

PAT. Nos ha preparao esta enserrona.

JUAN Joseíto no ha jecho eso. El se ha jecho güeno por er queré de una mujé y os deja. Yo, por ese mismo queré, deseo ser malo, mu malo. ¿Me armiten ostés en la partía?

MAL. ¿No tendrás mieo y te arrepentirás despué?...

JUAN (Quitándole su fusil.) Trae y os convenseréis de lo contrario. Voy á pagar mi ingreso y á igualarme á ostés... (Se escuda detrás de una pequeña loma que habrá á la derecha del escenario y de rodillas apunta y dispara.)

PAT. ¡Buena puntería!...

UNO (Dentro y muy claro.) ¡Ha matao ar sargento Tomás!...

JUAN ¡Al hermano de Rosa!... (Con angustia.)

MAL. ¡Viva nuestro capitán!...

TODOS ¡Vivaaaa!...

JUAN — Ya que lo queréis, seré vuestro jefe. Seguid á Juan er Bizco... ¡A ellos, valientes!... (Enarbolando el fusil hace mutis por la derecha, seguido con entusiasmo por los bandidos.)

TODOS — ¡A ellos!... (Disparan algunos. Dentro se oye una gran descarga.)

TELÓN RÁPIDO

COUPLETS PARA REPETIR

Han robao los ladrones,
á la Cierva los calzones,
y al alcalde la nariz,
y á Weyler un traje entero
con más manchas y bujeros
que un sedazo de cernir.
  Y con el Tremendo
  viene un diputao,
  que se pinta solo
  pa el estampillao.
  Y según se dice
  vienen además,
  cuatro senadores
  y hasta un concejal.

—

El Tremendo y sus bandidos,
mu frescos y decididos,
se fueron para Madrí
al saber que los civiles,
los agentes y alguaciles
los dejarían vivir.
  Pos como er Gobierno
  lleno de jindama,
  quiere que tóo er mundo
  se meta en la cama,
  para los ladrones
  ahora es la ocasión,
  de hacer de las suyas
  sin exposición.

—

Los ladrones de levita
saben apandar la guita,
y luego el bulto escurrir,
y lo pasan ricamente
sin que se espante la gente,
de su modo de vivir.
  Y es que esos gacholis
  se chupan la breva,
  sin que de sus robos
  haya nunca prueba.
  Porque es más difícil
  á un tuno coger,
  si va en automóvil
  que por sus dos pies.

—

Cobró en el Banco un frescales,
cuatro millones de reales
con un cheque que era ful,
y tranquilo y sosegado
con el dinero robado,
se da vida de gandul.
  Y es casi seguro
  que el gachó del pico,
  no dé con sus huesos
  en el abanico.
  Pues la policía
  no lo prenderá,
  sorda, muda y ciega
  como siempre está.

NOTA FINAL

A los artistas que estrenaron esta obra

No podía faltar esta *Nota*.

Los excelentes artistas y queridos amigos que interpretaron la obra, merecen que les expresemos públicamente nuestro profundo y sincero agradecimiento, por la buena voluntad y mejor acierto con que trabajaron.

Cónsteles á todos que el éxito que obtuvo la obra á ellos se lo debemos en parte principal.

La hermosísima Sra. Orejón; la graciosa y simpática Srta. Asunción Pérez del Campo; la excelente *caricata*, Sra. Senra, estuvieron inimitables.

Y de ellos, los meritísimos artistas Sres. Pamplona y Marcén, (accediendo gustosos á nuestro requerimiento de que se encargaran de papeles inferiores á su categoría, por considerarlos, á pesar de su pequeñez, de gran interés é importancia) y los siempre aplaudidos hermanos Gallo, y Calvete, y Portillo y todos, en fin, deben repartirse, en justicia, las ovaciones que el público ha tributado en el Teatro de Novedades á esta producción.

De ustedes agradecidos amigos,

LOS AUTORES.

Obras de Antonio Jiménez Guerra

Oratoria fin de siglo.

Bicarbonato de sosa.

La tómbola.

La vendimia.

El rey de la serranía, zarzuela en un acto, (1) con música del maestro Gay.

---

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Manuel L. Cumbreras

Obras de Diógenes Ferrand

El curita, juguete cómico en prosa (1).
Nube de verano, entremés en prosa (1).
... *Se le gratificará,* diálogo en prosa (1).
Certamen de bellezas, apropósito cómico-lírico, (1) con música del maestro Fuentes.
La gran vía sevillana, apropósito cómico lírico, (2) con música del maestro Bracamonte.
Los Florete, juguete cómico (3).
M'alegro de verte güeno, entremés en prosa (1).
El rey de la serranía, zarzuela en un acto, (4) con música del maestro Gay.

---

(1) En colaboración con Francisco de Torres.
(2) Idem íd. Rogelio Pérez Olivares y Servando Cerbón.
(3) Idem íd. Pedro Pérez Fernández y Guillermo Jiménez Athy.
(4) Idem íd. Antonio Jiménez Guerra y Manuel L. Cumbreras.

Obras de Manuel L. Cumbreras

¡*A la caleta*!, entremés cómico-lírico.

Mala semilla, zarzuela en un acto, (1) con música del maestro Porras.

El rey de la serranía, zarzuela en un acto, (2) con música del maestro Gay.

---

(1) En colaboración con Ventura de la Vega.

(2) Idem íd. Antonio Jiménez Guerra y Diógenes Ferrand.

Precio: UNA peseta